

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTÉ PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 peseta
 { Trimestre... 2'50
 { Año..... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un Trimestre..... 3 pesetas
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

ADVERTENCIA

Las oficinas de DON QUIJOTE se han trasladado á la calle del Conde Duque, núm. 32, duplicado, donde deberá dirigirse toda la correspondencia, así literaria como administrativa.

CUBA

Debe trabajarse por restablecer los principios de justicia. Nación alguna tiene derecho á ocupar territorios que otros hombres pueblen, como éstos no se lo consentan. Si una nación los ocupa por la violencia, los vencidos pueden en todo tiempo combatirla hasta que la arrojen del suelo de su patria. No hay en esto prescripción posible. Ni prescribe ni puede prescribir nunca el derecho á la libertad y la independencia.

Siempre que se trató de nuestra propia vida, ¿caso no lo entendimos así los españoles? Dos siglos luchamos por nuestra independencia con la antigua Roma. Los cántabros, los últimos luchadores, se arrojaban sobre sus espadas por no caer en servidumbre. Durante siete siglos peleamos también contra los árabes, que en tres años se habían extendido de Tarifa al Pirineo. No les valió, no, contra nosotros la prescripción de siglos. Tan españoles como nosotros eran los de Sevilla y los de Granada cuando les hicimos abandonar el territorio. De diez y más generaciones de españoles descendían. No depusimos las armas hasta que los desterramos de nuestras costas; y en Málaga llevamos la crueldad al punto de despojarlos del oro y las joyas con que habrían podido aliviar las miserias del destierro.

Nosotros, que así procedimos, ¿es justo que calificásemos ahora de bandidos a los que contra nosotros se alzan por su independencia? Por unos mismos hechos y por una misma causa, ¿han de ser calificados allí de bandidos los que aquí calificamos de héroes? De héroes son también calificados en toda América y aun en el mundo todo los que en el primer tercio del siglo nos arrojaron de Méjico, de Guatemala, de Colombia, del Ecuador, del Perú, de Chile.

Seamos justos con los que hoy nos combaten en Cuba. Debimos haberles concedido hace tiempo la autonomía á que tienen indisputable derecho; debimos haberlos dejado unidos á la Península solo por el vínculo de los comunes intereses: los nacionales y los internacionales. Habríamos evitado con esto, no sólo la presente guerra, sino también la de 1868. ¿Qué de sangre y de tesoros habríamos ahorrado con esta conducta! Nos la aconsejaban la razón, el derecho, el propio interés, la consideración del vasto imperio colonial que habíamos perdido. Desgraciadamente para los pueblos, aun más que para los individuos, tiene irresistible fuerza el hábito. Nada pudo movernos al abandono de nuestra antigua política, de una política tan desautorizada por propios y ajenos desastres.

Si hay ahora una guerra en Cuba, nuestra y solo nuestra es la culpa. Estamos en el imperioso deber de reparar el yerro y de cortarla. La guerra de 1868 duró diez años, y no pudimos terminarla sino por un convenio. Dimos entonces á los cubanos los derechos y las libertades de que ya gozaba Puerto Rico. El convenio por el que habríamos de terminar la guerra presente, si no puede Cuba más que nosotros, hagámoslo ahora que somos aún los más fuertes, y no podrá achacarse nuestra generosidad á flaqueza. Les dimos hace diecisiete años la libertad; démosles ahora la autonomía... Hagámoslos dueños y árbitros de sus destinos. Dejémosles que se rijan por sí mismos en todo lo que á su vida interior corresponda: en lo político, en lo administrativo, en lo económico. Y para que nuestra generosidad sea más agradecida, ayudémoslos a pasar de la heteronomía á la autonomía sin disturbios, sin estrépito, sin sangre.

Se invoca contra esta conducta el sentimiento de la patria. Sobre el sentimiento de la patria está el de la humanidad, y sobre todo, el de la justicia. Cuba es el sepulcro de nuestra juventud en esas deplorables guerras. ¿Tercecen allí por miles nuestros soldados, víctimas unos del clima, otros del plomo y el hierro de los enemigos. Los más van allí por la fuerza, y se han de batir por una causa que no les es

simpática. Es hasta inhumano no procurar los medios de economizar la sangre de esos hombres.

Irrita leer y oír uno y otro día que es preciso mandar á Cuba regimientos sobre regimientos á fin de acabar con los rebeldes y dejar allí bien implantada y establecida la soberanía de la nación. Para que no se pudiera calificar de falso su patriotismo, deberían los que tal dicen ir con sus hijos á la vanguardia del ejército. Es cómodo quedarse en casa y mandar á los demás al matadero; lo es, sobre todo, no conocer la guerra sino por los relatos de los combates que se leen en invierno al amor de la lumbre y en verano á la sombra de las alamedas.

¡La soberanía de la nación! ¿Es que la nación para ser soberana ha de absorber la vida de los grupos que la componen? ¿Es que su soberanía lleva forzosamente consigo la servidumbre de las colonias? A los intereses nacionales viene limitada su soberanía. A la vida de relación con las colonias ha de circunscribirse.

Se invoca también para proseguir la guerra el orgullo nacional y el decoro de la patria. Como si hubiese para una nación mengua en dar lo que de justicia se debe, como si no pudiera padecer más la honra continuando la guerra y saliendo vencidos. ¿Fue para nosotros poca afrenta haber ratificado en Méjico por la paz de Córdoba el plan de Iguala y firmar en el Perú la vergonzosa capitulación de Ayacucho?

La guerra agravará nuestra ya desesperada situación económica. No hace sino tres meses que empezó, y nos cuesta ya 7 millones de duros. En los presupuestos, escritos antes de la guerra, se reconocía ya un déficit de 6 millones de pesetas, y todos sabéis cómo esos déficits crecen en la liquidación de las cuentas. Calculad qué déficit no será el nuestro al acabar el nuevo año económico si la guerra continúa.

F. PI Y MARGALL.

EL TESTAMENTO FALSO

La prensa diaria publica curiosísimos y edificantes detalles sobre ese siniestro asunto del testamento falso. No hay prestigio, no hay autoridad que quede limpia de mancha en ese trágico proceso. Jueces, escribanos, alguaciles, toda la baja curia contaminada... Al lado de la Bascuñana, el juez Zúpatá y el escribano Sancho... ¡Horrible cábutobernio! Pero no hay que confundir, no, á la justicia con la curia. Síntoma de la perturbación social que reina es ese triste proceso.

El mal es hondo, pero no incurable. Todo se desquicia, todo flaquea, todo amenaza venir al suelo. ¡Mejor! Sobre esos escombros levantaremos una sociedad nueva.

**

Pero reconozcamos que el espectáculo de esa justicia corrompida, cómplice y auxiliadora del delito, es bochorno y horripilante.

Si, cuesta trabajo creer en la venalidad, en la corrupción de los hombres de justicia. Es tristemente lógico que haya delincuentes en todas las clases sociales. Pero el delito es más odioso cuando el autor de él es un hombre de sotana ó un hombre de toga.

**

El ministro de Gracia y Justicia, con su gran sentido de la realidad y para conquistarse las simpatías de la opinión, se haya decidido á mandar instruir nuevo sumario en la causa del testamento falso.

Quizás, or primera vez en nuestra vida nos creemos obligados á aplaudir al señor Romero Robledo.

La justicia debe ser igual para todos, lo mismo para el misero que para el poderoso.

Y será un espectáculo magnífico ver confundidos en el banquillo de los acusados la toga de un juez prevaricador con los harapos de un misero...

Abraza de nuevo el sumario del testamento falso y todos crearemos en la verdad de la justicia social.

EL NEGOCIO MORA

Este gobierno de Cánovas, mañero y cobarde, escondido tras la gestión de Moret, amparado bajo los compromisos contraídos por éste allá en las lejanías de su gestión ministerial del año 86, procura esquivar la responsabilidad en que incurre al proclamar la conveniencia de atender inmediata y preferentemente la absurda reclamación presentada por el gobierno americano en nombre del filibustero trocado en yankee, Máximo Antonio Mora.

Y cuando la disputa entablada con los separatistas cubanos arrecia hasta el punto de poner en serio peligro la integridad nacional, y las necesidades sagradas de nuestro ejército de operaciones exige todos nuestros recursos, el gobierno del Sr. Cánovas conceptua de atención preferente atender la injusta petición de un gobierno que públicamente nos insulta por medio de su embajador en París.

Conocida es la historia del «negocio Mora». Separatista declarado en otro tiempo, encontró Mora pretexto en la anterior insurrección cubana para retardar el derrumbamiento de su fortuna, destruida por negocios desastrosos y embargada por sus acreedores, y que ascendía por aquel entonces á doscientos cincuenta mil duros. Nuestro «héroe» marchóse á la insurrección, pero no se sentía sin duda con vocación de guerrero, sino de litigante, y pasó á los Estados Unidos donde se nacionalizó, y trocado ya en súbdito americano, reclamó á nuestro gobierno el pago de millón y medio de duros á guisa de indemnización por los perjuicios sufridos en la guerra cubana.

El gobierno americano tuvo la humorada de apoyar la petición de su novísimo súbdito y hacerla suya. El pabellón estrellado cubrió y amparó la pretensión injusta de este es pañol rebelde, y hoy el gobierno de Cánovas, invocando promesas de Moret, cuyo cumplimiento se ha podido desatender hasta ahora, pretende entregar al gobierno americano, para que éste á su vez lo haga á Mora, dos millones de duros que hasta cifra tan fabulosa han crecido los doscientos cincuenta mil embargados por los acreedores de dicho sujeto allá en tiempo de la pasada insurrección.

Y no es esto solo; el gobierno de Cánovas pretende dar carácter de preferencia á la indemnización Mora.

Mientras tanto el pueblo sufre y calla y se contenta con criticar en los desahogos de la conversación los desahogos de los gobernantes.

Y la indemnización Mora se pagará y nos quedaremos tan tranquilos.

CUENTOS VIEJOS

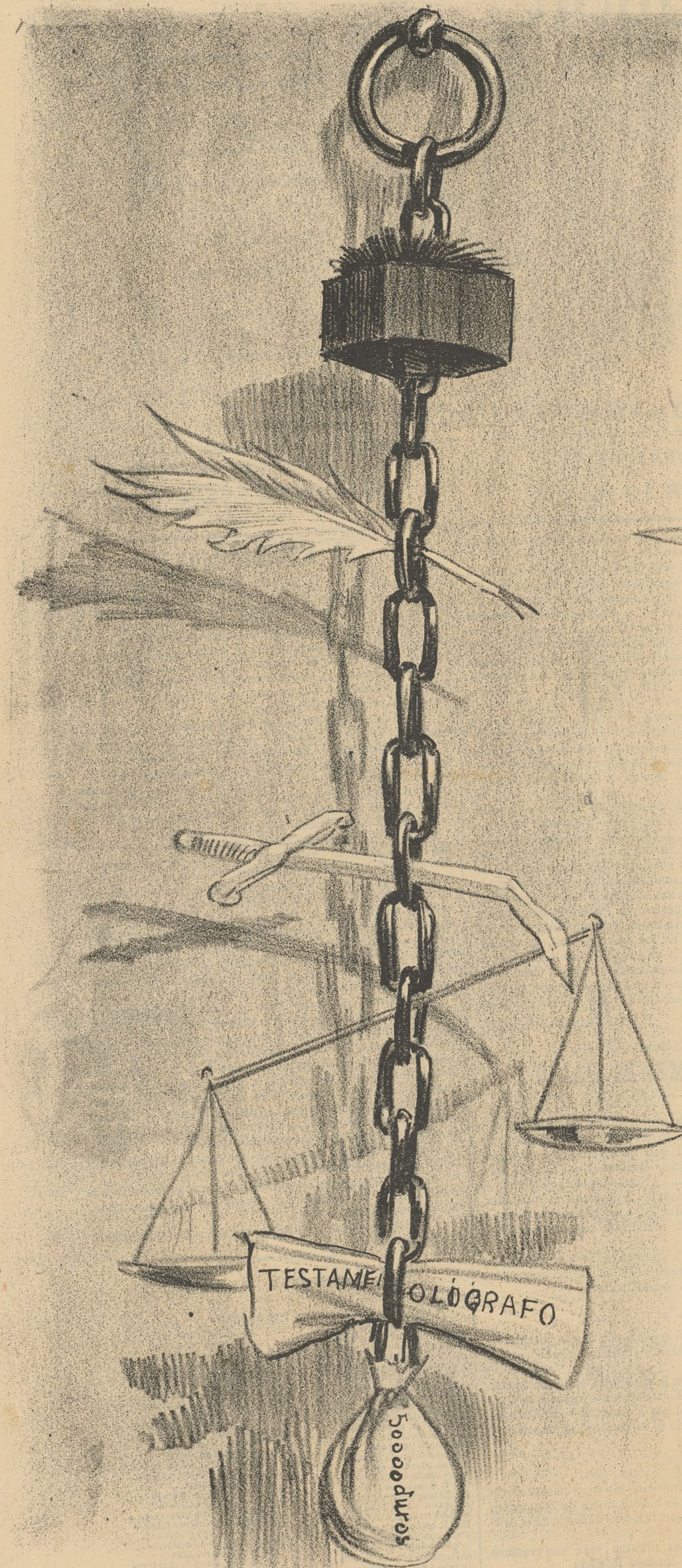
EL FRILE Y EL BARQUERO

Pues señor, este era un frile que en un convento de Hueca hacía su vida casi puerca de decirse de asceta, y el cual siempre consagrado á estudios de cosas serias, se hallaba en el reducido espacio de triste celda. Para él no había más mundo, ni distracción más honesta ni más vida, ni más goce que estar las horas muertas leyendo cólices, con los dedos sobre la fama de su erudición inmensa, que el General de la Orden no dictaba providencia sin que el Padre Timoteo susiese su fallo en ella. En fin, que por su saber y sus condiciones, era lo que siempre en este mundo se llama un pozo de ciencia. Debido á ciertos asuntos que demandaba la regla tuvo el Padre que dejar, aunque con bastante pena, las novatas impresas, y trasladarse á otro pueblo, para ir al cual era fuerza pasar un extenso río en una barca pequeña, que se veía á la orilla atada con una cuerda. Avisó aquel al barquero, que le hizo una reverencia,

y desatando la barca, y rema, rema que rema, llegaron al poco tiempo del río á la parte media. El frile, pensando siempre de sus libros en las letras, preguntó al barquero:—Dime, ¿tú sabes bien la aritmética?—No padre—contestó el otro.—Pues entonces haz cuenta—dijo el frile—que has perdido diez años de tu existencia.—Al poco tiempo volvió el padre con igual tema y preguntó:—Dime, ¿sabes geografía?—Contesta...—¿Lampoco la sé—repuso el otro con impaciencia.—Pues entonces hazte cargo—contestó el frile con flemá—que has perdido media vida de toda la que te queda.—En esto, la barca hizo un movimiento á la izquierda, y como el frile no estaba prevenido, de cabeza fué al agua, sin que pudiese evitar la cosa aquella. —Padre—le dijo el barquero mirando al agua serena.—¿Sabe nadar?—(No hijo mío!—contestó aquel con presteza.—Pues hagase cargo entonces—repuso con voz ingenua el barquero—que ha perdido su merced la vida entera.

AGUSTO VILLABRILLE.

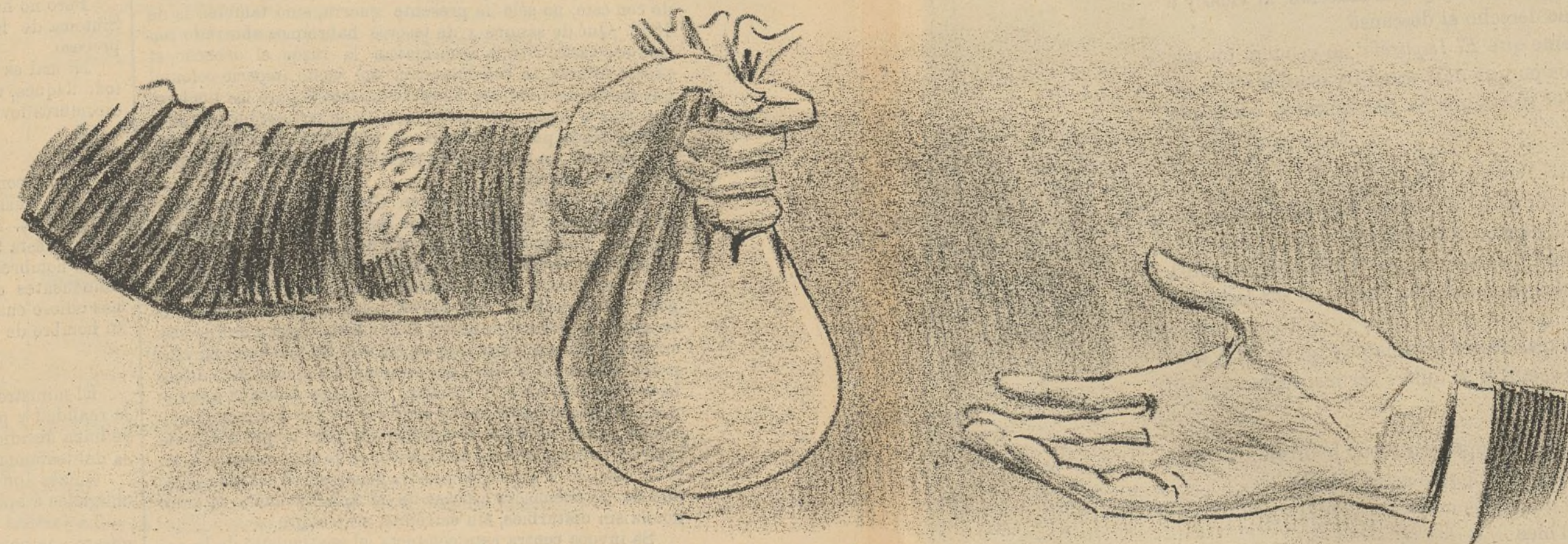
DON QUIJOTE



Fantasia morisca, sobre motivos de Ceuta, Melilla y demás presidios de África.



Lo de «la vida ó la bolsa»
ha pasado y no se estila;
ahora se estila decir:
«venga la bolsa y la vida».



Esta es la union hispano-americana.
¡Si se hace así la unión, perdón, hermana!



El bonito juego del «toma y daca».



El clero, agradecido a los desvelos
de tan alto señor,
le ha regalado, en nombre de los cielos,
una mitra de honor!

ESTAMOS PERDIDOS

La explotación del hombre por el hombre, es una infamia que sobre la conciencia social pesa como pecado original.

La explotación de la mujer, por el hombre, es un crimen nefando, estigma infamante de esta humanidad envilecida.

Pero el hombre, el obrero, las clases trabajadoras en general, tienen para defenderse la asociación, la propaganda, el libro, el periódico, el *meeting*, la tribuna, la revolución armada, en fin.

La mujer cuenta con generosos apóstoles que labran la obra santa de su redención á través de los siglos.

Hay algo más infame que la explotación de las clases obreras y del sexo débil por la bestia humana: la explotación del niño por el hombre.

Un miserable cualquiera, un bellaco salido á la superficie entre las heces que saca á flote la fermentación de las miserias humanas, inventa una institución benéfica como el guarda montes maquina una trampa con que cazar bestias salvajes.

La pone bajo la protección de las instituciones, cuyo nombre fija en el frontispicio de su cubil, y bajo la advocación de un santo popular cualquiera, cuya imagen coloca en la hornacina de su portal.

La filantropía aristocrática, alcahueta de liviandades con frecuencia, muestrario de vanidades muchas veces, llena de dones con su óbolo la caverna de la araña humana.

Y el miserable explotador, allá escondido en su tugurio, mientras come á costa de la imbecilidad, acecha la ocasión de abarrotar sus despensas y sus cajas.

Todo es aprovechable allí. Como la hiena se alimentará hasta de los cadáveres.

Surge una hecatombe.

Entre el crepúsculo del día que cae, y el fragor de la tempestad que brama, y las convulsiones del mar que se desgarran hasta dejar ver sus misteriosas entrañas, un buque de guerra tripulado por 500 hombres que luchan en la más terrible de las agonías, se desploma vencido y se hunde desgajado en los desfiladeros lóbregos del Estrecho de Gibraltar.

Se levanta un inmenso alarido de dolor.

Las tccas de la viudez dan tonos de sombrío color al horrible cuadro.

Y en ese concierto macabro de luto y lágrimas, se oyen gemidos tiernos, ayes dulcísimos, llanto de ángeles, dolor de niños.

Ya está en campaña el explotador.

Los huérfanos del *Reina Regente*, rodeados del nimbo del martirio, son también explotables.

Allá va el miserable. Les acoge, les lleva á su caverna, les hacina en cuerdas desmanteladas, les alimenta en gamellas.

Entre tanto, con el sombrero en la mano llama de puerta en puerta.

Randaes de oro corren á su cubil; se abarrotan las despensas.

¿Para los niños?

No. Para él, para saciar su insaciable apetito.

Los huérfanos desventurados comerán las migajas de su mesa, vestirán los harapos de su indumentaria de deshecho, morirán lentamente, agostándose como flores abandonadas, entre retortijones de hambre y con ansia de besos y caricias.

¿Qué harán con ese miserable, qué harán?

La explotación del niño es un síntoma terrible de estos tiempos.

Y si no hay una madre que arranque el corazón de ese bandido, ¡ah! entonces habrá que gritar con la desesperación en el alma.

¡Estamos perdidos!

EXTRAVAGANCIAS

Ama al prójimo siempre, que es tu hermano, me dijo en mi niñez, mi padre, un día, y seguir su consejo quise en vano. Sin duda la vejez del noble anciano fué menos triste que la infancia mía.

Ven, sí, ven á mis brazos, de mis buenos amigos, el más bueno: no temas la presión de mis abrazos, sé que el hombre es de cieno y que puede romperse en mil pedazos.

ARTURO REYES.

EL CAPITÁN CLAVIJO

I

«Anteayer se cumplió el primer mes del fusilamiento del capitán Clavijo.

Su recuerdo sigue vivo en muchos corazones.

Quien se tome la molestia de pasar por la pradera de San Isidro podrá contemplar un espectáculo sencillo, á la vez que conmovedor.

En el mismo sitio en que cayó Clavijo atravesado por las balas de los bisoños de Wad-Ras véase hoy una cruz hecha con piedras.

La cruz es respetada por los habituales pobladores de aquellos contornos...

Y no es esto solo.

Desde que el cuerpo de Clavijo fué depositado en su última morada del cementerio del Este, acuden todas las tardes, á depositar flores sobre su tumba, dos señoras enlutadas, de alguna edad, de las que sólo se sabe que son extranjeras.

Las misteriosas damas permanecen largo rato orando al pie de la fosa, y cuando el día declina, regresan á Madrid, en un carruaje particular que aguarda en la carretera.

¡Pobre Clavijo!

(Del *Heraldo de Madrid*).

II

«Completamente restablecido de sus heridas ha salido para su finca de Robledo de Chavela, el general Primo de Rivera.

A la estación han ido á despedirle muchos de sus numerosos amigos.»

(De cualquier periódico).

III

¡Pobre Clavijo!



Cúmplenos hacer constar, en honor á la verdad, que el hermoso soneto *A un juez prevaricador*, del Sr. Rodríguez Marín, que publicamos en nuestro número anterior, está escrito hace muchos años.

No hay, pues, en el soneto en cuestión alusión alguna determinada á cierto proceso de triste actualidad. Conste así.

En la semana próxima se pondrá á la venta un nuevo libro de nuestro querido compañero de redacción Antonio Palomero (*Gil Parrado*).

El libro que se titula *Versos políticos*, y que está escrito con la gracia de Dios, lleva un prólogo de Luis Taboada y un epílogo de Félix Limendoux.

El popular caricaturista Angel Pons, ha ilustrado los *Versos* con el salero y la intención en el característicos.

Aunque los versos de *Gil Parrado* no tienen precio, por esta vez se venderán—¡y vaya si se venderán!—á 3'50 pesetas en las principales librerías.

Con que ya lo saben ustedes.

El subsecretario de Estado de Italia, Sr. Galli—que debe ser un verdadero gallo—se ha batido, según nos comunica el telegrafo, con el diputado Marescalchi. ¿Se enterá el Sr. Romero Robledo?

Ha sido declarado cesante el intendente de Hacienda de Cuba, Sr. Moral.

De modo que Cuba se ha quedado sin Moral.

Dícese que va á ser anulado el testamento del señor Soler.

¡Loado sea Dios!

D. Arsenio Martínez Campos ha nombrado representante del Banco de la Habana en Madrid á D. Miguel Martínez Campos.

¡Hay que proteger á la familia!

El señor conde de Canga Argüelles ha llegado á Gijón, según rezan las estadísticas de viajeros.

¡Pobres gijonenses!

En cuanto tome el señor conde pie por allí, comenzará á oler dónde y como guisan, y á tomar notas y á enviar interpelaciones, preguntas, etc., al Sr. Cánovas acerca de todos los guisados ó desguisados que no le gusten.

Porque para Canga la vida es una eterna sesión del Senado.

Anda y vete bribonazo, que vales menos que un duro de esos del noventa y cuatro.

El conde de Tejada de Valdovinos en el Consejo de Estado:

«Al tomar posesión por segunda vez de este elevadísimo cargo no embarga mi ánimo la emoción que lo embargó la primera que ocupé este sitio.»

Y nada más lógico que el señor conde se sintiera también esta vez «embargado por la emoción».

¡Una emoción de seis mil duros y coche!

El Vesubio, según nos telegrafía la agencia Fabra, tiene 70 metros de boca abierta.

¡Para boca la que abrirán dentro de poco los fusio-nistas!

Algunos periódicos se extrañan de que haya sido nombrado inspector general de enseñanza el Sr. Morlesín.

Y la verdad, no se á qué viene esa extrañeza.

¿Acaso el Sr. Morlesín no es secretario particular del Sr. Cánovas?

¡Pues entonces!...

Un telegrama:

«Granada 6, 9'18 n.

Noticias oficiales del pueblo La Pera, dan cuenta de haberse cometido un atentado contra el alcalde electo D. Juan Cobos, obligándole á hacer dimisión de su cargo.»

¡Caramba, y como renegará de La Pera el Sr. Cobos!

En mi casa hay un libro;
dice la letra:
«En cuidados ajenos
nadie se meta.
Yo no se quien se fia
de la esperanza;
basta que sea hembra
para ser falsa.»

Parece que en cierta capital de distrito de Audiencia territorial, no lejana de esta corte, es objeto de muy vivos y sabrosos comentarios en los círculos aristocráticos la conducta seguida, en la testamentaria de un millonario, por persona de posición elevada, que reside en Madrid y es poseedor de un título de Castilla.

Ya hablaremos de este asunto que promete dar ruido.

La interesante Biblioteca de *La Irradiación*, que tiene por objeto ilustrar á la clase obrera, ha publicado en el mes pasado el folleto *La India, su historia y su religión*, original del Sr. D. az Pérez. Ilustra este librito un grabado que representa á Brahama con sus cuatro cabezas mirando á los puntos cardinales.

0'50

Ese 0'50 es incorregible. No hace mucho le decíamos desde las columnas de este periódico, llenos de tierna piedad: «Cuelgue usted su lira ó cuelguese usted de ella. ¡Pobre hombre se está usted desacreditando! ¡Por los sagrados cuernos de Satanás, deje usted de escribir!»

Pero ya lo hemos dicho: ese 0'50 es incorregible. No quiere convencerse que de su vieja lira de poeta trasnochado no pueden ya brotar armonías...

¡Y él empeñado—con esa terquedad tan característica de los viejos—en seguir dando murga á los vecinos!

¡Oh, debe ser muy triste eso de declararse impotente! Pero es más triste aún tocar el violón creyendo tocar la dulce lira!

Sí, deje usted de escribir, apreciable 0'50. La poesía no gusta del amor de los viejos. ¡Triste tarea la de querer sacar agua de un pozo seco!

Usted que lo ha cantado, todo á la monarquía y á la República, á la libertad y á la reacción, al vicio y á la virtud, tiene derecho al descanso.

Seguramente que *El Imparcial* no venderá un solo número menos porque deje usted de escribir en él.

¡Qué mayor gloria que la paz honrada del hogar, amigo 0'50.

Además—que diría Elduayen—los años le han hecho á usted indiscreto ó impertinente.

En su última lucubración poética, se permite usted injuriar á ciertas personas que debieran ser sagradas para usted.

Y eso está mal hecho, apreciable expoeta. Hay que respetar á los demás si se quiere ser respetado.

Una retirada á tiempo puede ser honrosa. Sí, cuelgue usted su lira ó cuelguese usted de ella.

Siga usted nuestro consejo, el consejo leal de los que le quieren bien.

¡Qué mayor gloria que la paz honrada del hogar, amigo 0'50!

Diego Pacunco, impresor.—Plaza del Dos de Mayo, 5.